

La fe: encuentro vital con Jesucristo



Ilustración: CSPP

«¿Dónde vives maestro?».
Él les dijo: «Vengan a ver».

La novedad de la fe cristiana radica en que Dios se ha puesto en camino. El Cordero de Dios ya está en medio de nosotros y nos llama a seguirlo para formar parte de la comunidad de discípulos y misioneros del Reino de Dios. Este encuentro vital con Jesús lo vivimos y celebramos en cada Eucaristía.

Desde tiempos muy remotos, el ser humano siempre ha estado en busca de Dios y de un sentido religioso que atravesase su existencia humana. Los primeros discípulos siguen a Jesús en un camino de amistad y de discipulado como epifanía de Dios. La fe cristiana es comprendida y vivida desde un encuentro vital con Jesús que da «a la vida un nuevo horizonte y con ello una dirección definitiva» (*Aparecida*, 12). El paso de Jesús por la vida de dos de los discípulos de Juan el Bautista no los dejó indiferentes, porque los que se dejan encontrar por Jesús son «liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior y del aislamiento» (Papa Francisco, *Exh. Apost. Evangelii Gaudium*, 1).

Este protorrelato vocacional nos deja una pregunta desafiante. Y ahora nosotros mientras esperamos el retorno del Cordero de Dios ¿cómo?, ¿dónde?, ¿con quién podemos hacer todavía esta experiencia humana de la epifanía de Dios en nuestra historia? Es verdad que el Cordero de Dios sigue recorriendo los caminos latinoamericanos. «Pero tú debes buscarlo sea en la oración, sea en la Eucaristía, en la vida cotidiana, en la responsabilidad de los compromisos y en el ir a buscar a los más necesitados y ayudarles: ¡ahí está Jesús! Y te lo hará sentir» (Papa Francisco, *La luz de la Palabra*, pp. 26-27)

Una vez más el Cordero de Dios nos invita: «Ven y verás» (Jn 1, 39). ¿Qué nos quiere revelar Jesús? Más que un contenido religioso, Jesús quiere que hagamos la experiencia de quedarnos con Él. «Quedarse es en Juan sinónimo de la experiencia definitiva en compañía de Jesús, la expresión de la fe y del amor» (Hans Urs von Balthasar, *Luz de la Palabra*, p. 133). Sería bueno que sigamos habitando la casa de Dios que es la Iglesia. Que sigamos frecuentando el templo de nuestra comunidad parroquial que es signo sempiterno de la presencia del Señor resucitado en medio de su pueblo. Hoy más que nunca debemos alzar nuestra voz de discípulos-misioneros y anunciar que:

«Conocer a Jesús, con la fe, es nuestra alegría; seguirlo es una gracia; y transmitir este tesoro a los demás es un mandato del Señor que nos ha entregado cuando Él nos ha elegido. Con los ojos iluminados por la luz del Señor resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe, y a cada uno de sus habitantes» (*Aparecida*, 18).

María, Madre y discípula del Redentor, ruega por nosotros. Amén.



Ritos iniciales

Guía: Hermanos: Manifiestemos el deseo de encontrar al Señor, integrándonos entre nosotros para que Él se haga presente en la asamblea. Cantemos con entusiasmo, para iniciar nuestra celebración.

1. RITO DE ENTRADA

Presidente: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo, el Señor, estén con todos ustedes.

Asamblea: *Y con tu espíritu.*

2. RITO PENITENCIAL

Presidente: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados. *(Un momento de silencio).*

Presidente: Tú que eres la plenitud de la verdad y de la gracia: Señor ten piedad.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Presidente: Tú que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

Asamblea: *Cristo, ten piedad.*

Presidente: Tú que has venido para hacer de nosotros tu pueblo santo: Señor ten piedad.

Asamblea: *Señor, ten piedad.*

Presidente: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Asamblea: *Amén.*

3. GLORIA

4. ORACIÓN COLECTA

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas los cielos y la tierra, escucha con amor las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Asamblea: *Amén.*



Liturgia de la Palabra

Guía: La Palabra de Dios nos presenta hoy las diversas maneras que tiene el Señor de hablarnos. Escuchemos atentamente las lecturas.

5. PRIMERA LECTURA 1 Sam 3, 3-10.19

Lector: *Lectura del primer libro de Samuel.*

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y este respondió: «Aquí estoy». Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?». Respondió Elí: «Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte». Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?». Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la Palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; este se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?».

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: «Ve a acostarte y si te llama alguien responde: "Habla, Señor; tu siervo te escucha"». Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: «Samuel, Samuel». Este respondió: «Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios.

Asamblea: *Te alabamos, Señor.*

6. SALMO DE RESPUESTA Salmo 39

Salmista: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Asamblea: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.*

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. **R.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz.

No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy». **R.**

En tus libros se me ordena
hacer tu voluntad;
esto es, Señor, lo que deseo:
tu ley en medio de mi corazón. **R.**

He anunciado tu justicia
en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios,
tú lo sabes, Señor. **R.**

7. SEGUNDA LECTURA 1 Cor 6, 13-15, 17-20

Lector: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios.

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con Él. Huyan, por tanto, de la fornicación. Cualquiera otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro.

Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

Asamblea: Te alabamos, Señor.

8. ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Asamblea (cantando): Aleluya, aleluya.

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por Él.

Asamblea: Aleluya, aleluya.

9. EVANGELIO

Jn 1, 35-42

† **Lectura del santo Evangelio según san Juan.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó:

«¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «¿Dónde vives, Rabí?» (Rabí significa «maestro»). Él les dijo: «Vengan a ver».

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con Él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que quiere decir «el Ungido»). Lo llevó a donde estaba Jesús y este fijando en Él la mirada, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás» (que significa Pedro, es decir, «roca»). **Palabra del Señor.**

Asamblea: Gloria a ti, Señor Jesús.

10. PROFESIÓN DE FE

11. ORACIÓN UNIVERSAL



Presidente: Con la confianza que nos da el sentirnos hijos del mismo Padre, presentemos nuestras peticiones diciendo: Padre, porque nos amas, escúchanos.

Asamblea: Padre, porque nos amas, escúchanos.

- 1** Por todas las Iglesias cristianas, para que alcancemos la unidad bajo la guía del único pastor, Jesucristo. **Oremos al Señor.**
- 2** Por todos los creyentes, para que, orando a tiempo y a destiempo, pidamos a Dios el don de la unidad entre nosotros. **Oremos al Señor.**
- 3** Por los encarcelados, para que, a través de una buena rehabilitación, puedan conseguir su libertad y llevar una vida digna. **Oremos al Señor.**
- 4** Por todos los enfermos y sus familias, para que, en este tiempo de purificación, puedan ver el amor y la misericordia de Dios. **Oremos al Señor.**

Presidente: Padre, todo esto te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



Liturgia de la Eucaristía

12. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente de estos misterios, pues cada vez que celebramos el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.

13. DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Asamblea: Amén.**



Despedida

Guía: ¿Tratamos nosotros, como Samuel, de distinguir entre tantas llamadas, la voz del Señor? Cuando nos invitan a seguir a Jesús integrándonos en un grupo parroquial, ¿cómo respondemos?

Buena semana.

Cartelera



«Permanezcan en mi amor y darán fruto en abundancia»

(cf. Juan 15, 5-9)

SEMANA DE ORACIÓN POR LA
UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Del 18 al 25 de enero

Evangelio y Vida

«Maestro, ¿dónde vives?»

- Si hoy nosotros le preguntáramos a Cristo: «¿Dónde vives?», Él nos respondería lo mismo que a los discípulos de Juan: «Vengan a ver». Pero ciertamente no nos llevaría a donde llevó a los discípulos de Juan.
- Ahora nos llevaría a las miserables chozas de cartón y de lámina que pueblan los cinturones de miseria que rodean nuestras ciudades.
- Nos llevaría a esos cuartos de vecindad donde se amontonan 10 o 12 seres humanos en las condiciones más antihigiénicas para la salud física... y moral.
- Nos conduciría a los centros de rehabilitación [?] social, donde en nombre de la justicia se cometen tantas y tan atroces injusticias.
- Tendríamos que seguir a todas esas comunidades indígenas, víctimas de la explotación, del desamparo y de la miseria.
- Nos haría recorrer con Él las salas de los hospitales, donde tantos hermanos nuestros sufren no solo del dolor, sino la soledad.
- Y no solo veríamos dónde vive ahora Cristo, sino dónde tiene hambre, sed, frío, enfermedades, falta de trabajo y ganas, quizá, de ponerse a beber, olvidar y morir.
- Porque desde que Cristo nos dijo que lo que hiciéramos por los pobres lo haríamos por Él, Cristo vive donde viven los pobres, los presos, los abandonados.
- ¿De veras nos gustaría saber dónde vive Cristo ahora?

Tomado de Misal de la Obra Nacional de la Buena Prensa - México D. F.

Tiempo Litúrgico: II del Tiempo Ordinario

Liturgia de las Horas: II Semana

SANTORAL		LECTURA DIARIA	PALABRA DE FE
L	18 SANTA PRISCA	Heb 5,1-10/ Sal 109/ Mc 2,18-22.	Tú eres sacerdote para siempre.
M	19 SAN MARIO	Heb 6,10-20/ Sal 110/ Mc 2,23-28.	El Señor se acuerda siempre de su alianza.
M	20 SANTOS SEBASTIÁN Y FABIÁN	Heb 7,1-3.15-17/ Sal 109/ Mc 3,1-6.	Tú eres sacerdote para siempre.
J	21 SANTA INÉS	Heb 7,23-8,6/ Sal 39/ Mc 3,7-12.	Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
V	22 SAN VICENTE	Heb 8,6-13/ Sal 84/ Mc 3,13-19.	Muéstranos, Señor, tu misericordia.
S	23 SAN ILDEFONSO	Heb 9,2-3.6-7.11-14/ Sal 46/ Mc 3,20-21.	Entre voces de júbilo, Dios asciende a su trono.
D	24 DOMINGO III ORDINARIO	Jon 3,1-5.10/ Sal 24/ 1 Cor 7,29-31/ Mc 1,14-20.	Descúbrenos, Señor, tus caminos.



BANCO PICHINCHA

En confianza.

Semana de oración por la Unidad de los Cristianos



Desde 1908 se celebra la
"Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos",
entre los días 18 y 25 de enero, tiempo durante el cual
los cristianos oramos juntos con el fin de llegar
a la plena unidad querida por Cristo.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios. Amén.

(Papa FRANCISCO, Encíclica *Fratelli Tutti*)